

Mesa 119: El cine y las industrias culturales audiovisuales y su impacto en la construcción de la Historia reciente: una reflexión historiográfica.

Título: De alfiles y reinas: El uso de la tecnología para repensar el pasado.

Marcos Arancibia Agüero (CRUB-UNCo.) y Rocío Belén Martínez (CRUB-UNCo.)

Correo electrónico: arancibiaguero@gmail.com ; rochymart-09@hotmail.com

Ponencia: De alfiles y reinas: El uso de la tecnología para repensar el pasado.

¿Qué tan importante es el uso de un material audiovisual para la transmisión de la historia? ¿Por qué hoy un video influye tanto en la enseñanza de contenidos históricos? Las condiciones tecnológicas han logrado que sea un recurso muy recurrente en la actualidad, pero lo cierto es que el video continúa siendo un material bastante resistido por algunos sectores docentes más conservadores, que siguen apegados a los libros de texto y al pizarrón como recursos máximos de trabajo. En el siguiente escrito se intentará mostrar nuestra experiencia en la realización de un material audiovisual, en este caso, relacionado con la historia de la ciudad de San Carlos de Bariloche, nuestra ciudad de origen, como parte de una presentación desarrollada para las XVII Jornadas Nacionales y VI Internacionales de Enseñanza de la Historia.

“Bariloche, Nuestra Historia”, es un video hecho para mostrar brevemente el desarrollo histórico de la ciudad rionegrina, y fue presentado, como se expresó anteriormente, para las Jornadas de Enseñanza de la Historia¹. Sin embargo, no se pensó que tendría una tan positiva recepción de parte de mucha gente que, interesada en el material, lo halagó y nos mostró que podía servir perfectamente como material didáctico para las escuelas e incluso para las universidades. A partir de este acontecimiento, nos dimos cuenta de que el realizar un video involucraba varios campos; por un lado, el campo de la didáctica, de la docencia, y por otro, el de la producción académica, en nuestro caso, desde la periferia y desde lugares académicamente invisibilizados - estudiantes y recién graduados, en este caso-. A su vez, también se trastoca a la historia regional y a la historia reciente.

¹ XVII Jornadas Nacionales y VI Internacionales de Enseñanza de la Historia, II Jornadas Nacionales Red de Docentes e Investigadores en la Enseñanza de la Geografía, y el IV Encuentro Iberoamericano de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales que se realizaron entre el 3 y el 5 de octubre de 2018 en la ESRN 99 de San Carlos de Bariloche.

Como estudiante avanzada y graduados de una facultad que se encuentra en el sur del país, y asimismo, lejos de la sede central, las posibilidades de producir conocimiento por vías institucionales y tradicionales -por ejemplo, a través de proyectos de investigación-, sumado a cuestiones presupuestarias, al acceso a la típica producción historiográfica, es decir, el libro, el papel, se ven limitadas. La divulgación histórica no logra insertarse todavía en su totalidad en el ámbito público, y la enseñanza y la difusión de la historia, aún actualmente, no ocurren con la profundidad que a esta altura podrían tener, pudiendo llegar a un público mayor, más diverso y sin ser necesaria y exclusivamente académico. Hablando desde una perspectiva personal, desde la propia experiencia, en las carreras vinculadas con la historia, no se enseña el “oficio” del historiador, ya que no se profundiza en brindar las herramientas para la investigación y divulgación. Como señala Adamovsky:

[...] se comenzó a animar en los últimos años una serie de iniciativas para alcanzar la producción profesional al público masivo, a través de colecciones de libros de divulgación, intervenciones en los medios e incluso producciones audiovisuales. Afortunadamente hoy ya no hay una desconexión *total* entre academia y público [...]. (Adamovsky, 2011, p. 92)

Como estudiantes y egresados de estos sectores, observamos en la nueva tecnología dos variables positivas. La primera, la posibilidad de producir conocimiento desde y para la historia regional, lo que nos habilita a completar algunas lagunas que existen en este caso en el conocimiento local sobre la ciudad. Y a nivel académico, nos da la posibilidad de producir conocimiento historiográfico de una manera más independiente y económica, al alcance de las mayorías. Consideramos, coincidiendo con Dobaño Fernández, que “[...] la idea de que la historia puede ser reconstruida no sólo a través de la escritura, y de que existen otros modos de reconstruir la realidad social y cultural del pasado ya no parece tan descabellada” (Dobaño Fernández, 2000, p. 45).

La realización de un video con contenido histórico, hace que este material pueda ser utilizado en distintos niveles educativos y con distintos destinatarios, según con qué se lo complemente; en la escuela media puede servir como disparador de algunos temas-problemas y en la formación puede otorgar un recurso distinto para la enseñanza. Filmando desde la actualidad, y en lugares históricos, nos da la posibilidad de traer ese pasado al presente y problematizarlo para poder pensar por qué las cosas son como son y cómo podrían ser a partir de lo que existe. Podemos relacionar ese pasado con la historia reciente.

Esta accesibilidad a los recursos tecnológicos a veces puede resultar contraproducente, porque cualquier persona o cualquier medio pueden producir conocimiento histórico, sin necesidad de tenerlo. Es ahí en donde, como profesionales, debemos familiarizarnos con esta tecnología para poder contrastar esa información.

Como sostiene Julio Montero, “[...] el cine invade lentamente las clases de historia. Incluso algunos historiadores se han incorporado a actividades relacionadas con la producción de películas, sobre todo en documentales [...]” (Montero, 2001, p. 29). Y es que si bien esas actividades no están todavía del todo desarrolladas, al menos en la región, es cierto que se citan cada vez más fuentes audiovisuales en los programas de las distintas cátedras de la carrera de Historia, como bibliografía para realizar actividades, investigaciones, trabajos prácticos, y son muy considerados al momento de realizar exposiciones propias. Pero esto no alcanza solamente al ámbito universitario, ya que en las bibliotecas de las escuelas primarias y secundarias hay apartados que contiene videos de diversos temas, no solamente de historia.

Hay una realidad que debe mencionarse. Si bien no es del todo común la producción de materiales de este tipo -audiovisuales, gráficos- para su utilización en los establecimientos educativos, lo cierto es que en la actualidad, ha crecido el número de producciones caseras destinadas a la enseñanza, bien de temáticas poco desarrolladas, o de otras que sí cuentan con alguna producción previa, pero que son realizadas bajo renovadas perspectivas. Son cada vez más los grupos de investigadores e investigadoras principiantes que llevan adelante estas nuevas e innovadoras tareas, pues así como Ignacio Muñoz Delaunoy (s.f.) expresa:

[...] la historia ha vuelto a quedar en manos de amateurs, al igual que en el pasado, lo que ha permitido darle gran vida. Nunca tantas personas, de condiciones tan distintas, con intereses tan ramificados, se habían interesado en la Historia. Este fenómeno de democratización está provocando una ruptura de jerarquías en la industria del conocimiento, que ha significado una oportunidad muy buena para los profesores y los propios estudiantes, que ahora pueden, como nunca, transformarse en los creadores de su conocimiento sobre el pasado. (Muñoz Delaunoy y Ossandón Millavil, p. 396)

“Bariloche, nuestra historia”, de aproximadamente media hora de duración, fue producido íntegramente por Luciano Arancibia Agüero (profesor de Historia y becario graduado de iniciación UNCo/FaHu), Rocío Belén Martínez (estudiante del quinto año de

la carrera del Profesorado de Historia) y Marcos Arancibia Agüero (profesor de Historia y tesista de la Licenciatura de Historia). Para su filmación, solamente se utilizó una cámara de video, y se fueron modificando los planos según los fondos, los paisajes, y según el guión escrito para la ocasión. Cada escena fue creada en lugares específicos de la ciudad -hogar de Carlos Wiederhold, uno de los primeros pobladores blancos de la región; hotel Llao Llao, cerro Catedral, laguna El Trébol, estación de trenes, plaza del Centro Cívico, etc.-, como para buscar recrear, junto con imágenes, los hechos y personajes involucrados en el desarrollo de Bariloche.

Para la edición, simplemente se usó un programa editor de videos, y al material logrado en las filmaciones se le sumaron fragmentos audiovisuales de distinta procedencia -respectivamente citados-, y por supuesto, la musicalización, muy importante para el acompañamiento de las escenas, dieciocho en total. La selección de la música para darle un carácter y un toque emocional al video fue otra tarea muy entretenida, pues se buscaron piezas en general acústicas que pudieran combinar bien con las imágenes que se estaban proyectando, algo importante para que el producto final no permaneciera “estático” y sin una guía que permitiera incursionar en las emociones de la parte receptora.

¿Qué se rescata de esta experiencia de producción? La filmación fue algo novedoso para cada integrante, pues al tratarse de la historia local, fue entretenido buscar las ubicaciones, los planos, los paisajes y los momentos ideales para colocarse frente a la cámara y rodar cada escena. Reconocemos que el trabajo previo, que consistió en buscar fuentes, escribir el guión y sintetizar 140 años de historia fue el trabajo que más tiempo nos llevó, porque debíamos lograr un equilibrio entre el campo cinematográfico, que relata los acontecimientos de manera clara y rápida, en contraposición con el campo historiográfico, que necesita explicar los múltiples factores que conllevan a un hecho.

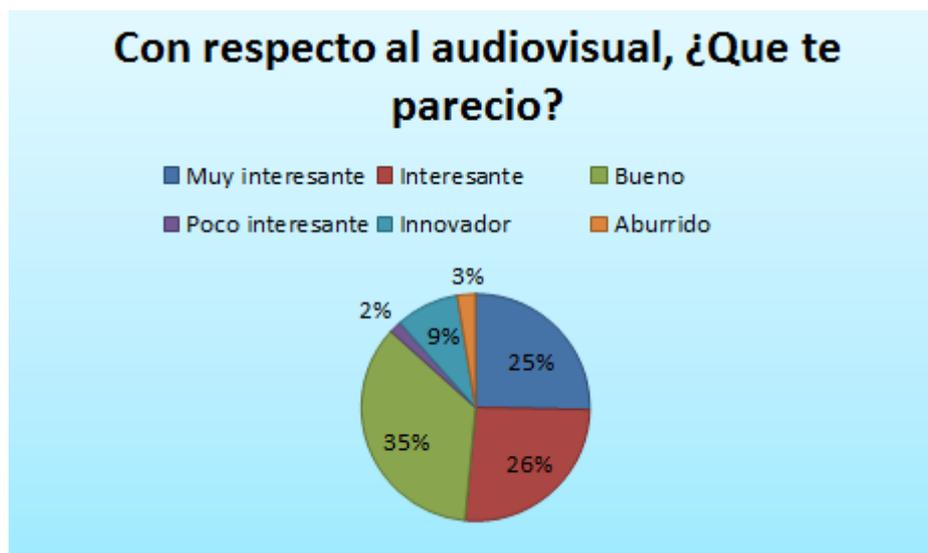
Tras las jornadas de didáctica, la buena cantidad de ventas del video, en formato digital, vino de la mano de una crítica positiva de parte de las personas asistentes a las jornadas, quienes manifestaron sus intenciones de proyectar a futuro el video en sus propios lugares de trabajo (universidades y/o escuelas medias), y de esta manera dar a conocer la historia de la ciudad en otras partes del país e incluso del mundo. Esto nos dio la pauta de que, además del fin solidario del film, podía ser tranquilamente utilizado como un material didáctico en las escuelas.

A partir de esto, el uso del material audiovisual se destinó íntegramente a los colegios a partir de un proyecto de extensión denominado “Mateneo de a pie”, el cual consistía en recorrer colegios de distintos puntos de la ciudad, con fin de compartir un taller contando la historia de Bariloche, indagando en las nociones previas del alumnado sobre la misma, y relatando la experiencia propia de haber producido el audiovisual, presentado en aquellos colegios que se sumaron a la propuesta.

La propuesta didáctica, no incluía solamente al audiovisual. Se lo complementó con una indagación previa en los conocimientos estudiantiles sobre la ciudad, procediendo luego a la entrega de imágenes pasadas y recientes de Bariloche, para ser trabajadas en grupos. Tras un análisis y puesta en común sobre lo visto en cada fotografía, se procedió entonces a la proyección de “Bariloche, Nuestra Historia”. El objetivo del video era el de poder poner en debate lo expresado a través de las imágenes con lo visto en el audiovisual, y así poder pasar a una última actividad consistente en grabar un audio de algún o alguna estudiante de cada grupo en donde manifestara, previo acuerdo colectivo, qué es lo que tuvo Bariloche, qué es lo que tiene, y qué sería bueno que tuviera en un futuro. Estos “tuvo”, “tiene” y “desea tener”, se refieren no sólo a lo que Bariloche tuvo, tiene o podría tener en cuanto a lo material, edilicio, paisajístico, sino también en lo económico, lo social, lo comunitario, para proyectar una ciudad diferente teniendo en cuenta el pasado y el presente vivido en San Carlos de Bariloche.

Para dar un cierre definitivo, tras la grabación de los audios se entregaba a cada partícipe una encuesta en donde, además de algunos interrogantes para evaluar nuestra participación en el colegio, quedaba la invitación a opinar sobre la propuesta llevada a cabo en el día. Las respuestas fueron por demás positivas, ya que en general hubo buenos comentarios sobre el video y sobre las actividades del taller. Fuera de las encuestas, los comentarios apuntaron principalmente a destacar la buena e innovadora idea de llevar un video sobre la historia de la ciudad a las escuelas, ya que era algo “que no se había visto”, “que incluía escenas e imágenes que no se conocían”, “que trataba temas de manera diferente a como habían sido enseñados en el pasado”, etc. Dichos comentarios se afirmaron con el correr de las experiencias en los distintos colegios, ya que en general la historia de Bariloche no había sido enseñada tan en detalle, o bien había sido trabajada desde una visión historiográfica tendiente, siguiendo las expresiones de alumnos, alumnas y docentes, a invisibilizar a ciertos sectores de la sociedad barilochense, a personajes borrados durante mucho tiempo, y reivindicados en

los últimos años. Uno de los fines de la encuesta era evaluar qué impacto tuvo el video, a partir de las respuestas de 190 estudiantes aproximadamente, pudimos elaborar la siguiente estadística, con lo cual el material fue por demás bienvenido:



Laura Malosetti Costa observa que “las imágenes visuales son estímulos poderosos para la mente humana. Esos poderes han sido ampliamente reconocidos y utilizados como instrumentos de persuasión y dispositivos de poder desde mucho antes de la invención de los medios mecánicos de reproducción audiovisual” (Malosetti Costa, 2006, p. 155). Las imágenes escogidas para el taller tuvieron una primera interpretación posible al ser trabajadas de manera individual, pero con el complemento del video, dichas perspectivas lograron ser llevadas a un debate mucho más extenso y enriquecedor, dado que varias imágenes aparecieron en el audiovisual ilustrando las narraciones presentes en el mismo, quedando así con un sentido, una coherencia lógica y que, de todas formas, coincidía en gran manera con las opiniones y los comentarios del estudiantado.

Malosetti Costa cita además a Louis Marin, quien en su libro *Des pouvoirs de l’image* (1993) expresa su creencia en la eficacia de las imágenes, agregando que “sus poderes, se encuentran en el ser de la imagen misma [...], aunque esos poderes sólo se realicen plenamente en la palabra que las atraviesa. Y es precisamente en ese atravesamiento transformador de la palabra por la imagen y de la imagen por la palabra donde toma cuerpo ese poder” (Ídem, p. 156). En relación con esto, no quedan casi dudas de que cada explicación que acompañó a las imágenes de época fue muy

motivadora para el alumnado, pues les ayudó a interesarse por las escenas que representaban, a debatir, a opinar libremente, facilitándose el desarrollo del taller.

Justamente es Malosetti quien realiza su trabajo considerando, por ejemplo, un monumento a Julio Argentino Roca en Buenos Aires:

El monumento a Roca era una de esas imágenes “invisibles” (...). Su reactivación a partir de la polémica, ¿no es acaso un excelente punto de partida para el trabajo crítico con temas como la discriminación, la violencia racial, la creencia en la superioridad de los “más blancos” sobre la sangre indígena, entre muchos otros?. (Ídem, p. 159)

Coincidiendo plenamente con la autora, dicho ejemplo con tal personaje histórico y su respectivo homenaje en una plaza pública podía aplicarse perfectamente al caso barilochense, aunque no como único disparador. La presencia de Roca en la región fue por demás importante ya que marcaría a fuego el origen de la ciudad, pero también, la realización de las actividades planificadas y destinadas a difundir esa historia en los colegios. Al presentarse las imágenes, hubo comentarios sobre la estatua del Centro Cívico, y tras el video, dichos comentarios se reafirmaron, intensificaron, justificaron. La difusión de la historia a partir de una imagen, de un video, de una explicación previa y de una posterior puesta en común, definitivamente fue posible.

La experiencia en las escuelas fue por demás positiva, pero observando en retrospectiva, se vuelve al punto de partida. ¿Qué tan importante fue crear un video destinado a enseñar sobre un tema específico? ¿Qué es lo que más se destacó de la experiencia de crear un audiovisual? En palabras de Julio Montero, “el papel divulgador del cine histórico no sólo afecta al gran público: también los historiadores profesionales -en una época de especialización- acaban aprendiendo, aunque les pese, cosas de historia en el cine” (Montero, 2001, p. 36). Es cierto que, por un lado, se ha aprendido mucho a través de la realización del video en cuestión, dado que la propia experiencia de filmación, edición y por último, observación del producto final, llevaron a profundizar algunos saberes vinculados a la historia de la ciudad de Bariloche, poco vistos hasta entonces o no quizás con el detalle necesario. La proyección tanto en las jornadas de didáctica como en las escuelas de un video documental con contenido histórico, casi como si fuera una película, ayudó a ver a la historia como un objeto con características similares a las de un film: contiene personajes, ocurre en sitios específicos, suceden acciones, hay víctimas, victimarios, etapas de crisis o tensión y etapas de estabilidad y armonía. El video no había sido pensado en un principio como

un material didáctico sino más como un medio de divulgación de la historia de la ciudad, modificándose su función luego de las jornadas pedagógicas para las que había sido pensado.

También la experiencia de “Bariloche, Nuestra Historia” buscó crear un material comprensible para el público en general, y en el caso particular, tanto para colegas como para estudiantes. Sostiene Torrigino (s.f.): “En el trabajo del investigador existe también un orden de objetividad que lo da el momento de la interpretación. [...] La mirada del investigador es una mirada situada dentro de un contexto presente que lo condiciona, [...]” (Torriginio, p. 183). Se tuvo en cuenta que, como estudiante y egresados de la carrera de Historia hace no demasiado tiempo, y con mucho por aprender, la objetividad del video podría ser puesta en debate, aunque considerándose el contexto social actual, aquello que se relatara acompañando a lo visual sería ampliamente aceptado por un gran porcentaje del público.

Consideraciones finales

Como se podrá notar, nuestro objetivo aquí es transmitir la experiencia que adquirimos al combinar nuestro campo historiográfico con el cinematográfico. Efectivamente, los registros audiovisuales potencian la reflexión historiográfica, ya que al tener imágenes para ilustrar un proceso histórico se apela a la memoria pero también a las representaciones sociales que la parte espectadora pueda tener. Además, se ponen en juego las temporalidades pasado, presente, futuro.

Construir material audiovisual implica hacerse de las herramientas del cine, como guiones, escenas, tomas, libreto, etc., y saber utilizar muy bien las herramientas que obtenemos como historiadores e historiadoras, construir y comprender procesos, analizar fuentes, constatar datos, establecer causas y consecuencias, etc. Fue difícil relacionar estos dos campos porque el tiempo de las narrativas de cada uno es distinto.

Creemos que estamos frente a una nueva herramienta de difusión de la historia, que puede y debe ser aprovechada para continuar construyendo una conciencia histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, Ezequiel (2011). “Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento”. *Nuevo Topo* (Argentina), no. 8, septiembre-octubre, pp. 92.

- Dobaño Fernández, Palmira (2000). *Enseñar Historia Argentina Contemporánea. Historia oral, cine y prensa escrita*. Capítulo 2. Buenos Aires, Aique, pp. 45.
- Malosetti Costa (2006). “Algunas reflexiones sobre el lugar de las imágenes en el ámbito escolar”. En: Dussel, Inés y Gutiérrez, Daniela (comp.): *Educación la mirada: Políticas y pedagogías de la imagen*, pp. 155-159.
- Montero, Julio (2001). “Fotogramas de papel y libros de celuloide: El cine y los historiadores. Algunas consideraciones”. *Historia Contemporánea*, 22, pp. 29-36.
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Ossandón Millavil, Luis (comp.) (2010). “Enseñar Historia en la era digital”. En: *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual*, pp. 396.
- Torrigino, Blanca (2005). “El Lugar del Cine Documental en la Enseñanza de la Historia”. *Reseñas*, N° 4, pp. 171-198.

Fuentes documentales:

- Arancibia Agüero, Luciano, Arancibia Agüero, Marcos y Martínez, Rocío Belén (2018). *Bariloche, Nuestra Historia*. San Carlos de Bariloche.

https://drive.google.com/drive/folders/13H_SxYcLZuOGsp9JzJWL2zpNZ2ypyVmj